

Valor educativo y pedagógico de la libertad

El 21 de noviembre de 1965, Su Santidad el Papa Pablo VI inauguró oficialmente el Centro Elis, obra corporativa de enseñanza del Opus Dei en Roma. Con ocasión de esa ceremonia, el Santo Padre bendijo la imagen de Santa María Madre del Amor Hermoso, situada en la Ermita del campus de Pamplona de la Universidad de Navarra. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer pronunció las palabras que aquí se recogen.

Beatísimo Padre:

Es para mí motivo de intensa alegría espiritual y título del más alto honor dirigir a Vuestra Santidad este breve saludo, en tan significativa ocasión: la apertura del culto de la contigua iglesia parroquial dedicada al glorioso precursor de Cristo, San Juan Bautista, y la inauguración del curso profesional de este Centro *Elis*, que la Santa Sede, a través de la Secretaría de Estado de Vuestra Santidad, ha querido confiar al cuidado del Opus Dei.

Al encontrarme ahora en vuestra presencia, Padre Santo, acuden a mi memoria tantos recuerdos de mi ya largo itinerario romano; en el centro de esos recuerdos se destaca la persona augusta de Vuestra Santidad, que desde el ya lejano 1946 ha querido benévolamente dar fecundos consejos y generosos ánimos a mi humilde persona y a la Obra que empezaba entonces a dar sus primeros pasos en suelo romano. Ruego a Vuestra Santidad que perdone estas alusiones personales y acoja mi gratitud devota y filial.

Quisiera ahora, si me es permitido, expresar mi conmovido agradecimiento por las palabras de

Vuestra Santidad, paternas y luminosas, y asociarme con adhesión íntima y respetuosa a los sentimientos que ha manifestado en la solemne ceremonia que acaba de tener lugar en la contigua parroquia, en presencia de los padres conciliares, de las autoridades y de los fieles. Me agrada pensar que vuestro corazón de Pastor universal, colmado por la solicitud de todas las iglesias, se ha llenado de gozo al abrir al culto un nuevo templo en una barriada de la periferia de Roma cuando —hace algunos minutos— vuestro Cardenal-Vicario ha pronunciado las palabras que erigen canónicamente esta parroquia secular. Los sacerdotes de la parroquia se sienten honrados, y se alegran profundamente de poder prestar a la diócesis de Roma la colaboración de su ministerio sacerdotal, dedicándose a la cura de almas en este barrio que ahora nace; confían en la bendición de Vuestra Santidad, portadora de auxilio divino, para poder así realizar fielmente este servicio a la Iglesia y a los habitantes del Tiburtino.

Santidad, este *Centro Internazionale per la Gioventù Lavoratrice*, confiado por la Santa Sede al Opus Dei, conserva celosamente en la crónica de sus orígenes, muy recientes, el venerado recuerdo de tres Sumos Pontífices. De Pío XII, porque en el octogésimo cumpleaños del gran Papa romano fue pensada y querida esta fecunda iniciativa. De Juan XXIII, porque durante su pontificado fue confiada esta labor al Opus Dei y se comenzaron las obras. De Vuestra Santidad, porque bajo vuestro pontificado y bajo vuestra generosa intervención, se ha proseguido y terminado la construcción del Centro, y se ha iniciado su labor docente y

apostólica. Hoy, Beatísimo Padre, el Centro *Elis* se honra grandemente con la presencia de vuestra persona en sus locales y en sus aulas, y saca de esto un incentivo para realizar cada vez mejor, y cada vez con mayor dedicación, el amplio trabajo apostólico que le espera, al servicio de las almas y para bien de la sociedad civil.

El Opus Dei ha recibido con particular agradecimiento este gustoso encargo de formar profesional, humana y cristianamente a la juventud obrera. No sólo porque, como acostumbro a repetir, el Opus Dei quiere servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida, sino también porque la tarea que se le confía corresponde perfectamente a las características espirituales y apostólicas de nuestra Obra. Porque el Opus Dei, tanto en la formación de sus miembros como en la práctica de sus apostolados, tiene como fundamento la santificación del trabajo profesional de cada uno.

En estas aulas, Padre Santo, la juventud obrera que vive en el Centro y que acude a las clases y aprende un oficio noble y útil, se forma cristianamente en la convicción de que el hombre ha sido creado por Dios *ut operaretur*. Esta juventud, Padre Santo, aprende que el trabajo santificado y santificador es parte esencial de la vocación del cristiano responsable, que es consciente de su dignidad, y sabe además que tiene el deber de santificarse y de difundir el Reino de Dios precisamente en ese trabajo y mediante ese trabajo que contribuye a la edificación de la ciudad terrena.

En este ambiente sereno y alegre, similar al de todas las actividades que el Opus Dei desarrolla por gracia de Dios, en todo el mundo, procuramos,

Beatísimo Padre, que se respire un clima de libertad, en el que todos se sientan hermanos, bien lejos de la amargura que proviene de la soledad o de la indiferencia. Un clima en el que aprenden a apreciar y a vivir la mutua comprensión, la alegría de una convivencia leal entre los hombres. Amamos y respetamos la libertad, y creemos en su valor educativo y pedagógico. Estamos convencidos de que en un clima así se forman almas con libertad interior, y se forjan hombres capaces de vivir responsablemente la doctrina de Cristo, de poner en práctica virilmente la fe, de practicar con alegría la obediencia interior y devota a las enseñanzas de la Iglesia —entre las que ocupan lugar destacado las de su doctrina social— capaces de amar con todo su corazón y con todas sus fuerzas a la Iglesia de Dios y al Romano Pontífice.

Padre Santo, al mismo tiempo que en nombre de estos hijos vuestros os agradezco vuestra presencia en este Centro y las enseñanzas que habéis querido dar, os pido, como prenda de ayuda divina y de fecundo apostolado, la Bendición Apostólica, motivo de consuelo y estímulo para mí y para todos.